



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

## **LA ORGANIZACIÓN ESPACIAL Y TEMPORAL DE LOS MEDIOS: ECONOMÍA, CULTURA Y ÉTICA**

**Urbano Ferrer**

### **1. Planteamiento**

La noción de medio es esencialmente relativa y subordinada a algún fin, por lo que parece que habría de presentarse siempre en abstracto y una vez reconocido el fin pretendido. Pero las más de las veces no es esto lo que ocurre, ya que los medios no se encuentran aislados y al margen de la acción que se sirve de ellos. Hay entre ellos una serie de remitencias que los anudan y con arreglo a las cuales se disponen y acoplan mutuamente organizando un espacio pragmático determinado, o bien se concatenan de modo irreversible en una secuencia temporal orientada. En ambos casos el medio en el que más inmediatamente se emplazan todos los otros es precisamente la acción humana: el volante del coche *es para* conducir este, la espada *es para* empuñarla, el cuchillo *es para* cortar, etc. Y no solo esto, sino que el medio más al alcance no se entiende al margen de la acción medial: así,

el cuchillo se constituye en tal *a/* cortar, en la medida en que no es un objeto de museo. La conexión entre los medios va desde la distancia funcional más o menos alejada del agente hasta la fusión, en el límite, en un único gesto, como cuando se trata de un acto expresivo, en el que no se aprecia distancia alguna entre medios y acción final, sino que la acción expresada *está justamente en su expresión*.

Según que los medios se entrelacen espacialmente o se sucedan temporalmente, se da lugar respectivamente a su emplazamiento cultural o a su consideración ética<sup>1</sup>. Y cuando los medios se orientan por las necesidades y preferencias, estamos ante la actividad económica, en relación con la cual los denominamos de primero, segundo o tercer orden, según la terminología de Karl Menger, a medida que se van apartando progresivamente de las necesidades a las que se ordenan. En lo sucesivo nos vamos a referir a lo específico de cada uno de estos modos de organización (cultural, económico y ético), con base en su tratamiento por Leonardo Polo, tras hacer algunas incursiones en la noción genérica de medio.

## **2. El horizonte de indeterminación de los medios**

De un modo general y de acuerdo con la caracterización anterior, los medios son proyectados temáticamente en la acción con vistas a algún fin implícito que los preside. Sin embargo, es esta una relación medios/fin que puede tensarse, dentro de ciertos límites, entre aquella en que los medios mismos se organizan reticularmente –distanciándose entre ellos y en relación con el agente hasta incluso dejar difuminada la conciencia del fin– y aquella otra en la que, por el contrario, los fines están tan próximos al agente que son absorbidos en la práctica por la

---

<sup>1</sup> “¿Cuál es el vector temporal de la organización pragmática? El modo como la organización medial se proyecta hacia su fin último es a través del vector temporal; aquí se muestra la dimensión ética” (POLO, L., *Lecciones de Ética*, Obras XI, EUNSA, 2018, p. 53).

aparición temática de los medios. Así pues, por motivos opuestos –la centrifugación distendida de la serie medial y la concentración al máximo en los fines–, las dos veces queda relegada la relación fin-medios, viniendo sustituida por uno u otro de sus términos. Basta con fijarse, de un lado, en la acumulación descentrada de los productos, tal como prevalece en la dinámica de la producción capitalista, cuyas consecuencias son bastante inciertas, conforme se va haciendo mayor la complejidad, y, por el otro lado, en las nociones sumamente cercanas de pretendidos fines como el bienestar, la felicidad, la autoconservación... para advertir cómo se llega a perder la conciencia concomitante del fin en los medios, y a la inversa. La deriva ética de lo anterior es patente, pues la ausencia de la conciencia del fin en los medios acaba obnubilando el primado de la persona sobre sus productos. Como advierte Polo: “Desde la persona humana, el problema de los medios consiste siempre en su disponibilidad en orden a un fin. Si el medio detenta el fin, la persona se subordina al medio de modo insufrible”<sup>2</sup>.

J. de Finance comenta el ejemplo de quien, para apagar un incendio en un bosque, no repara en medios, echando mano de una manta como cobertura, de una manguera, de alguna barrera natural... hasta que llegan los bomberos con los extintores. Es un modo negativo de comparecer el fin: en vez de atraer a sí los medios desde la lejanía, aparecen a partir de un pasado invasivo, como es el fuego voraz, y para deshacerse de él, y en vez de programarlos previamente desde el fin, se acude a ellos con improvisación inventiva. Así nos sale al paso negativamente el horizonte del quehacer económico, por cuanto la relación que prima en él no es la que hay entre el fin y los medios, sino la organización de los medios a partir de un horizonte nunca saturado y contando con la urgencia que apremia a hacer uso de ellos, de modo que el factor tiempo desempeña un papel de primer orden en el rendimiento económico.

---

<sup>2</sup> L. Polo, *Filosofía y Economía*, Obras, XXV, 2015, 110

Si pasamos al horizonte ya positivo de aparición de los medios, encontramos indeterminación en un triple sentido: a) para salir de la circularidad aporética en la que los medios mismos se imbrican, carentes como están de un centro (por ejemplo, las voces de un diccionario en tanto que se explican las unas por las otras); b) al aplicarles como mercancías la unidad de cuenta o saldo numerario, y c) para poder adaptar el cuerpo a uno u otro uso partiendo de una indeterminación inicial, a diferencia de los cuerpos vivientes de los animales, los cuales están incrustados orgánicamente en el medio natural. Examinemos cada una de estas implicaciones.

1) Con objeto de centrar antropológicamente los medios atendamos al órgano corporal que presenta una indeterminación análoga y que se amolda a ellos con la mayor flexibilidad, como es la mano, a la que Tomás de Aquino llama "el instrumento de los instrumentos". Es el instrumento indispensable para que puedan hacerse efectivos los medios artificiales, por estar coordinado con el sistema nervioso. La mano hace del hombre *homo faber*, fabricante de productos, que adquieren, eso sí, una cierta autonomía respecto de su manu-facturador, al establecer conexiones mediales propias, como la que forman la red de carreteras o la disposición de los muebles y enseres en una habitación. Pero si contemplada desde atrás la mano recibe órdenes del cerebro, vuelta hacia delante está abierta, indeterminadamente, a los productos que dependen de ella, en una medida antes inimaginable una vez que en el siglo XVIII con el librecambismo se puso fin a las jurisdicciones territoriales y se implantó la expansión del comercio por tierra, mar y aire valiéndose del progreso en los medios de transporte<sup>3</sup>.

Algo análogo puede decirse de la conquista de espacios abiertos por el capital. De ser el papel-moneda un medio de consolidación de la monarquía en el Ancien Regime, con el cual se costeaban los servicios

---

<sup>3</sup> L. Polo, *Filosofía y Economía*, 35 ss.

territoriales prestados, pasa a convertirse en capital o fuente productiva, favorecedora del incremento indefinido en la industria. Como vio Max Weber, el paso intermedio fueron las encomiendas o fondo estable, con el que, sin embargo, se sufragaban las aventuras marítimas de los conquistadores del Nuevo Mundo: era una moneda con valor fijo, como en el mercantilismo, pero a la que se encomendaba la expansión extraterritorial.

Este giro en los medios conlleva la indefinición y absolutez del espacio, presente en especial en Newton, como sensorium Dei, y en Kant, como forma a priori de la sensibilidad externa. Es un espacio que interviene como horizonte indeterminado para cualesquiera configuraciones mediales, puesto que no tiene un límite fuera de él mismo, sino que se solapa indefinidamente consigo, en lo cual se cifra su isomorfismo: así, un metro mide lo mismo, cualquiera que sea el espacio al que se aplique.

2) En segundo lugar, el horizonte de indeterminación del dinero se advierte no solo porque sea intercambiable con cualquier mercancía, sino también por cumplir con las funciones de provisión del pasado o ahorro y simultáneamente de previsión del futuro, haciendo frente a sus incertidumbres y contingencias. La contrapartida de ello está en poseer una mínima consistencia material, la precisa para identificarlo como algo contable. En efecto, para poder hacer las veces de cualquier cosa, ha de ser lo totalmente indeterminado y acumulable consigo. Los cheques y tarjetas de crédito llegan incluso a hacerlo insensible y su depósito en los bancos permite que se invierta con él sin tener que mostrarse, ni siquiera en la forma simbólica del billete o de la moneda. El valor del dinero está desde luego en aquello que con él se desee adquirir, pero en último término reside en el trabajo potencial que engendra y a su vez en el trabajo efectivo que indeterminadamente está simbolizado en él. En este orden, la indeterminación le viene de hacer abstracción de los distintos

usos a que se presta como un pagaré, así como también de abstraer de los distintos portadores que eventualmente lo puedan emplear para de ese modo poder hacerse pasar por un símbolo de cualquier trabajo retribuido y poder ser puesto a disposición e intercambiado por cualquier usuario<sup>4</sup>.

Se adapta, así, con una maleabilidad admirable a lo que en sí mismo no está determinado, convirtiéndose en el medio por excelencia. Desde el punto de vista del intercambio es, en suma, no un medio más, sino el meta-medio relativo a los medios en general, en adecuación a todos ellos o intercambiable por los mismos; y desde el ángulo existencial, es lo que hace posible tanto proveer a las necesidades existenciales como hacer efectiva la proyección constitutiva del existir humano.

3) El tercer medio mencionado es el cuerpo propio, el cual se diferencia de los medios antes atendidos en que no está disponible socialmente, ni siquiera como objeto tenido, sino que en él se revela la persona en su intransferible singularidad. ¿En qué sentido lo consideramos, entonces, como medio? En cuanto susceptible de distintas modalidades y grados de formalización, que lo van convirtiendo en cada vez más expresivo de la persona partiendo de su dotación genética y de la interacción con el entorno. Un ejemplo paradigmático de formalización del cuerpo es el aprendizaje del habla, en la medida en que implica una serie de coordinaciones motoras y musculares que sucesivamente se van marcando en el aparato fónico.

No se trata de las tipificaciones que incorpora el hombre en tanto que identificables desde fuera, como la de estar adscrito a un pueblo o a una familia o la de ser boy scout entre un grupo de excursionistas

---

<sup>4</sup> Cf. V. Mathieu, *Filosofía del dinero* (Rialp: Madrid) 1990, 77-78; U. Ferrer, "La igualdad como criterio determinante de lo justo", *El principio de igualdad en la Constitución Española*, I (Ministerio de Justicia: Madrid) 1991, 123-132.

jóvenes, sino de las acuñaciones que forja sobre sí a través del cuerpo como material dúctil y moldeable por el alma. Los movimientos de los dedos del violinista o las distintas prestezas en los ejercicios corporales representan formalizaciones a las que está abierta la corporalidad humana y que son susceptibles de un crecimiento indefinido, por no culminar en sí mismas. En este sentido se dice con razón que el cuerpo es espejo del alma. La indeterminación constitutiva del cuerpo lo hace apto para las distintas configuraciones, ninguna de las cuales es la idónea para cerrar a las demás.

### **3. Cultura y praxis**

La conexión entre los medios no es natural, sino in-ventada o descubierta por el hombre; tampoco es necesaria e inmutable, sino variable de acuerdo con las contingencias del emplazamiento histórico, y, por último, por no ser irreversible en el espacio en tanto que orientada desde fuera, no se cierra espacialmente. De este modo, se dan las condiciones para que aparezca la cultura con sus características más típicas en paralelo con las notas del enlace medial: el ser debida al hombre artificialmente como *fictum* suyo, el estar inserta en un tiempo histórico y el quedar abierta a otras culturas o en diálogo con ellas. Por eso es correcta la tesis de E. Cassirer de que el hombre es un ser cultural o simbólico, si bien ha de completarse con la otra de que la cultura actúa sobre la naturaleza y la transforma, como *continuatio naturae*. El hombre *se cultiva cultivando* la naturaleza, dejando en ella su rastro humano, sin que ambas dimensiones se confundan. Polo lo formula en los términos de que el hombre es el perfeccionador perfectible.

En atención al carácter dinámico-transformador de la cultura, su comprensión no puede ser objetiva, pues conmensurarla como objeto con una operación cognoscitiva del entendimiento conllevaría su detención ahistórica. La única aproximación viable a las unidades

culturales ha de ser, entonces, la histórica, pero según un tiempo que no es el psicológico, ni tampoco el del hacerse las obras humanas, sino el de la reconstrucción de los conjuntos culturales, yendo de las posibilidades factivas a su plasmación externa en unos medios y de aquí a su prosecución operativa por el hombre, compendiadas por ejemplo en un monumento varias veces reconstruido, una pieza teatral o cualquier pattern o modelo de conducta adoptado. Es por lo que la expresión 'historia de la cultura' es redundante. Cada logro cultural ha avanzado por unos meandros que van tejiendo su historia productiva propia o *Wirkungsgeschichte*, como la llama Gadamer.

Por su parte, la vinculación interna de la cultura a su artífice hace de este alguien perfectible. Con palabras de Polo: "La aportación medial de la persona es, de suyo, perfectiva de lo mundano... A pesar de la malversación frecuente de la práctica humana, no cabe renunciar a ella; en todo caso habrá de ser corregida. El criterio principal de la corrección está en la perfectibilidad del hombre. Pues el hombre no es solo un perfeccionador, sino también, por su naturaleza intelectual, un ser perfectible"<sup>5</sup>. Es la praxis correspondiente la que proporciona a la cultura sus fines perfectivos propios del hombre. De la aporeticidad en las configuraciones mediales del espacio salimos, pues, a través del engarce temporal –irreversible en cuanto que direccional de suyo– entre los medios y el fin. La inserción en la praxis es lo que da cuenta precisamente de la dualidad concerniente a la cultura, al venir reflejada objetivamente en unas obras y al incidir simultáneamente sobre el hombre, perfectible él mismo por medio de ellas. Es a lo que se refiere K. Wojtyla: "A través de la *praxis* humana se constituye la cultura (en el sentido verdadero y pleno de la palabra y no como un conjunto de

---

<sup>5</sup> L. Polo, *Filosofía y Economía*, 149.



sucedáneos y apariencias), pero solamente en la medida en que a través de ella el hombre es más hombre y no solamente posee más medios”<sup>6</sup>.

Mientras la organización del espacio lleva o cuesta un tiempo, al detenerse en los medios, el tiempo empleado en alcanzar su fin propuesto con los medios adecuados es una ganancia, pues al término ya se tiene lo que se pretendía en forma de hábito, compensando con creces las energías que se disiparon en su adquisición. Los hábitos en forma de costumbres, usos y prácticas sociales forman parte constitutiva de una cultura –por más que no vengan prefijadas unas pautas invariables–, como ocurre en los modos de saludar, los horarios en las instituciones, la vestimenta del lugar, etc. La organización temporal de unos u otros medios decanta en la agilización de la vida social y en el crecimiento de las personas mediante la práctica de las virtudes morales, como la lealtad, la justicia o la amistad. De este modo, la cultura acaba redundando en beneficio de la convivencia y de la praxis que la determina.

En cuanto a la pluralidad de culturas en coexistencia, es debida a la organización del espacio y es multiplicable indefinidamente. Unas y otras traen consigo su gasto de tiempo no recuperable, ya que es absorbido en la disposición distendida de los medios que integran cada cultura. A cambio, el componente subjetivo de la cultura equivale a un ahorro de tiempo en vista del fin de la praxis, al que se llega por el medio o camino que representa la virtud, según Aristóteles. En razón de esta intersección entre cultura y praxis –medios configurados externamente y a la vez formando parte de la praxis– la cultura revierte sobre el hombre y lo aproxima a su fin como persona.

La relación entre cultura y ética resulta ser, de este modo, sistémica. Pues, por un lado, la virtud moral se traduce en algún logro o transformación cultural: por ejemplo, la piedad debida a los padres se

---

<sup>6</sup> K. Wojtyła, “El problema del constituirse de la cultura a través de la praxis humana”, *El hombre y su destino* (Palabra: Madrid) 2005, 195.

vierte en alguna expresión externa, o bien los deberes para con las generaciones futuras se hacen efectivos mediante la salvaguarda del medio ambiente heredado y confiado al cultivo y desarrollo del hombre. Y, por el otro lado y de modo inverso, la realización moral se encuentra en todo momento situada, siendo el 'situs' humano una categoría procedente de la dimensionalidad mundana e histórica, recubierta culturalmente, en la que se incardina la praxis. Tendríamos, pues, que la acción se proyecta sobre un eje de coordenadas, en el que la abscisa es la proyección cultural insaturable de la acción y la ordenada viene dada por la orientación vectorial hacia un telos, las cuales enmarcan todo actuar humano<sup>7</sup>.

#### **4. Organización del tiempo con los medios económicos y ética**

Tanto los medios configurados espacialmente que sustentan la cultura como los medios económicos están en función de la acción humana que se sirve de ellos, pero mientras los primeros requieren adecuación a la praxis en su ordenación a un fin, en los segundos la autonomía es mayor, por cuanto en modo alguno esbozan o anticipan la praxis que hará uso de ellos. Como mero medio cuantitativo, en la unidad de cuenta no está esbozada una posible operación financiera o la resolución de un problema práctico o hacer un obsequio como posibles aplicaciones, dependientes de algo tan vago y extrínseco como las necesidades, preferencias y urgencias vitales. Por ello, la organización económica se aplica directamente a unas actividades que llevan a otras, estableciendo sus prioridades y funcionalidades internas y creando así entre ellas plexos de medios heterorreferenciales, pero no se vierte tanto sobre el saldo que las hace posibles.

El dinero nos sirve de ejemplo-límite para mostrar el modo como interviene el tiempo en la valoración de los bienes económicos. En

---

<sup>7</sup> Cf. U. Ferrer, "Cultura, historia y praxis", *Nueva Revista*, 132 (2011/1), 182-193.

efecto, a diferencia de este caso del dinero –y derivadamente del mercado–, en el que están homogeneizados en su liquidez los distintos tiempos que le confieren su valor, los bienes económicos inmuebles son solidificaciones de los tiempos variables de acciones costosas a los que deben su precio. Esto nos lleva a formular los siguientes interrogantes: ¿Cómo concurren trabajo y capital en la actividad económica? ¿Qué tipo de descompensaciones pueden producirse? Por último, ¿sobre qué supuestos se presta este género de actividad a una valoración ética?

Empezando por la primera pregunta sobre la colaboración entre trabajo y capital, diríamos que entre los dos extremos de una actuación que sea solo trabajo sin rendimiento productivo y de una obtención de beneficios que no crease trabajo transcurre el quehacer económico. Imaginemos, en un extremo, a alguien que realiza a diario una tabla de gimnasia o a unos soldados haciendo la instrucción y, en el otro extremo, a aquel que revende entradas a un espectáculo para su beneficio: son ejemplos de aislamiento de trabajo y capital, ya que en el primero hay esfuerzo sin manejar dinero y en el segundo solo se trafica con el dinero sin dar trabajo. ¿Qué es lo que falta en estos ejemplos?

Por lo pronto, falta un beneficiario distinto del trabajador o bien de quien trafica con los billetes. El capital tiene parte en la creación de riqueza cuando se invierte de modo que se haga trabajar con él a otros y a la vez se atiende a unas demandas, como en una empresa conservera o en una central de juguetes para niños. De un modo general, la actividad de mercado requiere el concurso de dos o más voluntades que, a la vez que se prestan un servicio (trabajo), se hace trabajar por una de las partes a la otra mediante el cheque bancario (capital productivo). Es semejante a un juego de suma positiva, por cuanto ambas partes (la que invierte al vender y la que hace invertir al depositar el cheque) salen beneficiadas en órdenes distintos. Mercado sin trabajo sería equivalente

a una actividad lúdica, que carece del elemento que le otorga seriedad<sup>8</sup>; pero trabajo sin mercado es tanto como renunciar al beneficio económico.

Por lo que hace a la segunda cuestión planteada, el elemento que origina la concurrencia entre trabajo y capital es el desfase entre una y otra voluntad, lo que no ocurriría si se intercambiasen mercancías en las que no hubiera diferencia entre valor de cambio y valor de uso. El trabajo a tiempo real es el de la acción humana, organizada según una pluralidad de fases. Es un tiempo que trae consigo un gasto consumido en los arreglos, acomodaciones a otros tiempos que interfieren, aprestamiento de unos materiales que no están inmediatamente a disposición...; este tiempo puede reponerse en el beneficio último, aunque este siempre acusará algún déficit. Por eso el tiempo va a contracorriente de la donación, que se efectúa sin costes.

Es por lo que de la acción temporal se pueden esperar contrapartidas o beneficios, pero no una gratificación plena. El beneficio que se recibe es el feed back o realimentación del agente a partir de su actuación, haciéndose él mismo aquello que había pretendido con el auxilio de los medios. Pues la temporalidad no recae sobre el yo-agente, ya que es uno mismo el que ha proyectado lo que realizará y el que lo lleva a efecto en la secuencia temporal de su actuación. Y en cuanto al dinero, es el símbolo del futuro todavía inédito con el que el agente transforma las posibilidades irreales, fingidas en el billete, en medios efectivos aptos para cubrir los objetivos iniciales. El dinero es conducta futura simbolizada, que permite llevarla sobre los medios ya dispuestos con que se cuenta. Lo cual deriva en la asignación por adelantado y gracias a él de las alternativas con las que encarar unos recursos que son escasos.

---

<sup>8</sup> Véase J. de Garay, *El juego. Una ética para el mercado* (Díaz de Santos, Madrid), 1993.

El tiempo de la acción económica como el de la acción humana no puede estar hecho de instantes puntuales, ni tampoco se representa adecuadamente en la línea continua, sino que es un tiempo retentivo en mayor o menor grado de lo que acaba de suceder para que desde él pueda destacarse el futuro, indispensable en la planificación económica y en el surgimiento del dinero. Como dice Polo empleando nociones husserlianas: "La retención significa que lo que ha sucedido y también lo que está por suceder queda o quedará acumulado. De esta manera lo ulterior es avizorado en función de la acumulación misma; es una posibilidad nueva de acuerdo con la novedad de la retención"<sup>9</sup>. Pero lo que omite Husserl es que retención y protensión no se cumplen primariamente en orden a una dilatación o extensión del presente (*Vergegenwärtigung*), sino que ambas son anteceditas por el sujeto que retorna a sí como comienzo y que en dualidad con ello posee un futuro no desfuturizable. El fluir o puro pasar del tiempo no se recupera en la sola presencia, sino en el crecimiento de la potencia activa a través de la cual el sujeto vuelve sobre sí enriquecido. Por ello "la potencia no gasta futuro; todo lo contrario... De acuerdo con la perfección que el hábito significa para ella, alcanza, se apodera del futuro, pero no convirtiéndolo en pasado, sino elevándose hasta él. El crecimiento de la potencia es futuro creciente, pero no destacado o separado de la potencia misma, sino surgido como su renovación. La potencia se hace con el futuro sin desfuturizarlo en modo alguno"<sup>10</sup>. La organización del tiempo que así se cumple es el presupuesto de la organización del espacio y el modo en que los medios económicos suscitados pueden aprovecharse.

Los elementos anteriores que encauzan la acción económica son trasladables a actos de la razón práctica: la deliberación acerca de los medios, la decisión pronta en el momento oportuno, la puesta en práctica de lo decidido, la correlación entre el fin y los medios y

---

<sup>9</sup> L. Polo, FE, 118).

<sup>10</sup> FE, 48-49.

alentando en todo ello la virtud de la prudencia, en su versar sobre los medios. Si esto es así, es porque más básicamente la acción económica se orienta hacia el beneficio de la agencia en interacción con otras agencias y la actuación moral se dirige, análogamente, a la formación de hábitos virtuosos, como modos ambos de ganar o aprovechar tiempo. Suprímase la convencionalidad del dinero y reemplácesela por la convencionalidad de las coordenadas culturales más englobante (los medios en general y la praxis finalista en que se inscriben), entonces tenemos los supuestos situacionales de toda acción humana con los que concluíamos el anterior epígrafe.